

Dominio y sumisión: la explotación psicosexual de mujeres en sectas

Autora: Janja Lalich. Community Resources on Influence and Control. Alameda, California.

Fuente: Cults Study Journal 14-1, 1997. American Family Foundation (AFF).

Resumen

La autora describe la frecuente explotación de las mujeres en las sectas. Esta explotación puede ir desde el control diario de la sexualidad y de la vida sexual hasta matrimonios concertados, actividad sexual forzada con el líder y violación. El control sexual sería el último escalón en la manipulación y consolidación de la identidad sectaria del individuo por parte de un líder autoritario que es capaz de satisfacer sus necesidades mediante manipulación psicológica y explotación sexual. La clave de la recuperación de una víctima de abuso sexual sectario es la psicoeducación, esto es, ayudar a la persona a entender la naturaleza de las técnicas de manipulación que fueron usadas para explotarle. A través de un examen de estas técnicas empleadas por la secta los ex miembros serán capaces de afrontar productivamente las cuestiones relacionadas con el abuso sexual.

Con aproximadamente 5.000 sectas activas hoy día en los Estados Unidos (Tobías & Lalich, 1994), y una cantidad estimada de 185.000 nuevos miembros reclutados cada año (Martin, 1996), las discusiones y análisis públicos o privados sobre la vida dentro de las sectas son sorprendentemente escasos. Yo defino una secta como un tipo particular de relación que además de estar basada en un enorme desequilibrio de poder entre el líder y sus seguidores tiene propósitos ocultos. Bien sea un grupo o una relación sectaria unipersonal, la secta utiliza el engaño, la manipulación y la explotación (sexual en un porcentaje muy elevado). A la cabeza de la secta se encuentra un líder autoproclamado (a veces son dos o tres) que exige veneración, que toma todas las decisiones y que controla la casi totalidad de los aspectos de las vidas de aquellos a los que inteligentemente ha manipulado y que deben seguirle, obedecerle y “ganarse” sus favores.

A pesar de la errónea concepción de que sólo los locos, los desequilibrados o la gente rara entran a formar parte de una secta las investigaciones han demostrado que la mayoría de los sectarios tienen una inteligencia superior a la media, proceden de contextos familiares y situacionales estables y no tienen historial alguno de enfermedad mental (Langone, 1993; Singer & Lalich, 1995; Tobias & Lalich, 1994). Los líderes de las sectas y los reclutadores manipulan y capturan los corazones, las mentes y las almas de los mejores y más brillantes de nuestra sociedad. Las sectas buscan individuos activos, productivos, inteligentes y enérgicos que les ayudarán a recaudar fondos, reclutar más seguidores, llevar los negocios de la secta o dirigir sus seminarios. En los '60 y '70 eran los más jóvenes los que caían en las redes de la manipulación y eran captados por las sectas, pero esto ya no es así. Hoy día cualquier persona, de cualquier edad y de cualquier clase socioeconómica y cultural puede ser captado por una secta.

Las sectas se pueden formar en base a cualquier ideología. Podemos clasificarlas en nueve tipos: religiosas, de filosofía oriental, new age, comerciales, políticas, de

psicoterapia o de potencial humano, ocultistas, unipersonales y misceláneas o de culto a la personalidad. En general, las sectas se aprovechan de esa parte de nosotros que desea crecer y ser mejor. Los deseos de un mundo mejor para uno mismo y para los demás son normales de gente honesta y decente. Los reclutadores sectarios están entrenados para utilizar esos deseos y para mostrar que en realidad la secta de que se trate ofrece exactamente lo que uno está buscando.

En todas las sectas, no importa su clase, hay un denominador común que es el uso por parte del líder de un programa de reforma del pensamiento y control mental sin el conocimiento y consentimiento de la persona que está siendo manipulada. Atacando al *yo* más íntimo de la persona los líderes sectarios consiguen desestructurar y cambiar a los miembros de acuerdo con la imagen deseada por la secta. En otras palabras, a través de una serie de técnicas manipulativas de influencia social y psicológica te quitan tu identidad y te proporcionan una nueva (la de la secta) que es algo así como una pseudopersonalidad. Castigan severamente las viejas actitudes e ideas y recompensan las de la nueva personalidad. Antes de que te des cuenta ya no sabes quien eres o cómo llegaste a donde estás. En las sectas sólo hay una única manera de pensar, de hacer las cosas, de actuar, de sentir, en definitiva: de vivir. Las sectas son totalitarias y sirven al líder en todo aquello que el desea: poder, sexo, dinero... (Lalich, 1996).

En muchas sectas, la sexualidad y la vida sexual de sus miembros son controladas, manipuladas y explotadas, como lo son también otros aspectos de la vida. Parece ser que los líderes sectarios se dan cuenta bastante rápido (si no lo tenían ya en mente) que una enorme fuente de poder reside en el control sexual de sus seguidores. La gente antes de ser captada por una secta tiene una serie de valores personales, incluyendo, claro está, un sentido propio de sus preferencias y de su orientación sexual, que incluyen comportamientos, normas y expectativas. Pero como consecuencia de la influencia de los métodos persuasivos del grupo, reforzados por las demandas del líder y la presión de otros miembros, en la mayoría de los casos el sistema de valores del sujeto y su sentido de lo ético y moral quedan alterados, algunas veces de manera radical. El abuso y sumisión sexual pueden ser considerados como el último paso en la cristalización de un sectario en su nueva identidad.

Aunque la explotación sexual de miembros de género masculino no es inusual, aquí me centraré en la explotación psicosexual de las mujeres en las sectas. Y también decir que aunque las sectas pueden tener tanto un líder hombre como una mujer, usaré el pronombre masculino cuando me refiera al líder sectario porque en realidad la mayoría son hombres.

El predominio de la explotación sexual en las sectas

Para este artículo, la explotación sexual se define como un ejercicio de poder con el propósito de controlar, utilizar o abusar de una persona por parte de otra/s para satisfacer sus necesidades, ya sean sexuales, financieras, emocionales o psíquicas. El abuso sexual puede ir desde tener que vivir en un entorno sexualmente coercitivo hasta tocamientos indeseados y violación. Se puede enmascarar como matrimonio con el líder, como una forma de práctica espiritual o como una seducción coactiva por aquellos que detentan el poder. En muchos grupos, el control absoluto sobre las mujeres y los niños se da a sus maridos incluyendo una carta blanca para todo tipo de actividades sin

consentimiento mutuo. En muchas sectas la violación marital es una práctica común aceptada. La explotación sexual incluye control de las actividades sexuales y de la reproducción a través de políticas como el celibato, matrimonios concertados, intimidad y relaciones forzadas o el cuidado arbitrario de los niños. Incluso si estas técnicas no son empleadas abiertamente, la mayoría de las sectas gobiernan la vida sexual de sus miembros con infinidad de reglas y normas.

Aunque no se ha hecho ninguna investigación sobre la incidencia del abuso sexual en las sectas, en un centro de recuperación para ex miembros, el 40% de las mujeres dijeron haber sufrido abuso sexual (Tobias & Lalich, 1994, p. 171). Tomando esa cifra como indicador, me atrevo a predecir que cuando se realice una investigación seria sobre el asunto, encontraremos que ese porcentaje es extremadamente bajo. Me baso en mi propio trabajo como especialista en sectas y educadora que me lleva a estar en contacto con ex miembros y ayudarles en la comprensión de su experiencia sectaria. Las 26 mujeres que traté en los últimos 9 meses provenían de un amplio espectro de grupos sectarios. 15 de esas mujeres sufrieron abusos directos (14 por su líder y en alguna ocasión por otros miembros, y una por su marido tras recibir órdenes del líder). 8 tuvieron manipulada y controlada su vida marital y/o sexual por la secta. Las 3 restantes no sufrieron abusos personalmente pero se percataron del abuso sufrido por otras mujeres por parte del líder. En 4 de estos casos, la actividad sexual se correspondía con relaciones de tipo lésbico o bisexual.

Tras el análisis de estos datos se hace patente que la explotación sexual de la mujer en las sectas está ampliamente difundida, y que a día de hoy, es posiblemente uno de los aspectos de la vida sectaria de los que menos se ha hablado y, desde luego, de los que menos se ha investigado. En mi opinión hay un doble motivo para el predominio de los delitos sexuales en las sectas.

Primero, aquellos que desean dominar a otros descubren que su poder aumenta considerablemente si sus áreas de influencia sobre una persona se hacen cada vez más íntimas y personales. Por lo tanto, controlar la vida sexual y la sexualidad de una persona es un método muy efectivo y total de manipulación y control. Una vez que el control sexual tiene lugar, no hay parte de la vida de uno que no esté tocada por la influencia del líder de la secta. La satisfacción de los deseos del líder (ya sean estos reales o encaminados a desplegar una mayor influencia y poder¹), se convierten en una expresión de la fe del sectario, en su propia cruz, de la que además no podrá hablar.

Segundo, muchos líderes sectarios encajan en el perfil del psicópata. El psicólogo Robert D. Hare, un especialista en el estudio de este particular desorden de personalidad, estima que hay al menos 2 millones de psicópatas en Norteamérica. Escribió:

Los psicópatas son depredadores sociales que cautivan, manipulan y que sin piedad se abren camino por la vida, dejando una larga estela de sufrimiento, expectativas frustradas y carteras vacías. Y esto sin ninguna conciencia y respeto por los sentimientos de los demás, tomando egoístamente lo que quieren y haciendo lo que se les antoje, violando normas y expectativas sociales y sin la más ligera sensación de culpa, remordimiento o responsabilidad. (Hare, 1993, p. 11).

¹ Aunque esto último se conseguirá en ambos casos.

Ciertamente no todos los psicópatas se hacen líderes sectarios y tampoco todos los líderes sectarios son psicópatas. Pero aun así, si analizamos cuidadosamente los antecedentes, la personalidad y los comportamientos de aquellos que han sido o son líderes sectarios encontramos que encajan bastante bien con el perfil del psicópata. Algunas de esas características y rasgos de personalidad les llevan a cometer actos de explotación y abuso sexual. Entre estos rasgos encontramos (1) necesidad fuerte estimulación (2) insensibilidad, crueldad y falta de empatía (3) pobre autocontrol (4) comportamiento sexual promiscuo e infidelidad (5) labia y encanto superficial (6) megalomanía (7) mentiras patológicas (8) falta de remordimientos, vergüenza o culpabilidad (9) manipulación y maquinación (10) incapacidad de dar o de recibir amor.

Relaciones sexuales de toda clase son frecuentes entre los líderes sectarios; para ellos, como para los psicópatas, el sexo es principalmente un elemento de control y poder. Esta actitud suele ir de la mano con comportamientos irresponsables todavía más flagrantes. En una secta, por ejemplo, las relaciones sexuales múltiples eran alentadas a pesar de saber que uno de los líderes era seropositivo. Esta clase de negligencia hacia los demás no es rara de encontrar en el mundo de las sectas. De esta manera, sea el comportamiento sexual mantenido en secreto o sea parte de unas prácticas aceptadas y esperadas por el grupo, como consecuencia del desequilibrio de poder entre el líder y sus seguidores, el contacto sexual nunca es algo realmente consensuado y es probable que tenga consecuencias perjudiciales para el adepto.

Cómo se consigue la sumisión: la lógica de la secta

La explotación sexual en las sectas ocurre tanto a nivel personal como a nivel grupal. A veces todo el mundo en el grupo debe mostrar ciertas actitudes y ciertos comportamientos. En otros casos, sólo un grupo seleccionado de mujeres deben someterse a determinadas costumbres sexuales. Las sectas reflejan la imagen del líder, cómo esto ocurre en cada grupo dependerá de los caprichos, preferencias y predilecciones de éste. Las siguientes son estrategias y técnicas de control y manipulación que aparecen repetidamente en mis estudios sobre las sectas y en informes de ex miembros.

Controlando el sexo, el matrimonio y la procreación, la secta es más capaz de controlar a sus miembros. Aparecerán reglas de todo tipo para controlar la vida diaria de los adeptos, reglas que afectarán a sus relaciones íntimas y que pueden ir desde el amor y sexo “libres” a conductas más específicas. Algunas sectas instruyen literalmente a sus miembros sobre cómo y cuándo tener relaciones sexuales.

Normalmente la política de la secta define claramente los comportamientos personales y sexuales. Se puede esperar que los miembros de género femenino se vistan de tal o cual manera (largas faldas y aspecto “femenino”), se comportan de una forma determinada (que nunca miren a los hombres a los ojos, que miren al suelo en presencia de extraños, que sean pasivas y alegres todo el tiempo...) o que hablen de cierta manera (que se refieran al líder como maestro). También se pueden prescribir reglas específicas para salir con otras personas, cohabitar, matrimonio y divorcio, relaciones sexuales, etc. Algunas veces se utiliza a las mujeres para reclutar a nuevos miembros a través de la seducción y de favores sexuales. Algunas sectas llevan a las mujeres a la prostitución para sacar beneficios económicos y financiarse o financiar el estilo de vida del líder. En

otras son los hombres los que coquetean y seducen a mujeres para conseguir nuevos miembros; una vez dentro se “encargará” de ella otra persona.

En muchas sectas es el líder quien decide quién debe tener hijos y cuántos. En otras, a las mujeres se les desanima a tenerlos o se las esteriliza o se utiliza el aborto. En otras la natalidad se estimula como una forma de traer “nuevos” miembros. Las sectas que particularmente ridiculizan a la familia apartarán a los hijos de los padres para que sean criados por otros adeptos, o algunas veces los envían a parientes que no pertenecen a la secta o a un hogar de acogida. Los matrimonios y relaciones se arreglan y se rompen en base a los caprichos del líder. Los adeptos se convierten en meros títeres en un juego abusivo dirigido por el líder.

Dos mecanismos tradicionales de control son la demanda de una abstinencia sexual o celibato y el cumplimiento de ciertas prohibiciones (por ejemplo las relaciones homosexuales y otras). A primera vista tales reglas pueden proporcionar alivio en la confusión de ciertas personas ante la sexualidad o las relaciones íntimas, especialmente a los jóvenes, que están comenzando a tener sus primeras experiencias. Sin embargo, estas reglas no son más que otra forma de manipular.

Dada la arbitraria y cambiante naturaleza de los líderes sectarios y de su lógica, las reglas pueden cambiar de manera inesperada. Y no importa lo establecido, los comportamientos y las actitudes son dirigidos desde arriba y no pueden ser discutidos. El líder sectario justifica estas reglas y normas explicando que son necesarias para alcanzar una supuesta meta, sea ésta un despertar espiritual, una revolución política o social, el desarrollo personal o incluso la prosperidad financiera.

A la larga, una vez que uno ha aceptado la filosofía del líder, todo vale. El líder dirige, y los miembros han de seguir adelante con el programa. La amenaza de expulsión o la idea de perder una oportunidad de salvación puede ser algo muy duro para una persona atrapada psicológicamente en un sistema sectario. Tan solo el mero riesgo de perder la camaradería y el apoyo emocional de otros miembros puede tener el peso suficiente como para que la persona continúe atrapada en la secta.

El abuso personal

Cuando el abuso es dirigido a determinadas personas, en la mayoría de los casos, es el líder sectario o una persona con poder jerárquico el perpetrador. Se manipula de diversas maneras para conseguir que las mujeres se sometan, desde engaños sutiles a la violación abierta y explícita. En la mayoría de los casos, son tretas que se aprovechan de la lealtad de la mujer, de su confianza y fe en el líder, el grupo y el sistema de creencias. Aunque bastantes veces los adeptos se someten por puro miedo; dado el gran desequilibrio de poder es difícil decir no. A continuación aparecen las tácticas más comunes para asegurarse la sumisión.

Una cuestión de honor: la mujer es adoctrinada para que crea que el encuentro sexual con el líder es un gran honor, un regalo especial, una manera de conseguir un crecimiento o desarrollo todavía mayor. Esta técnica manipulativa resulta de una combinación bien hecha de coacción sexual por un lado y de explotación perversa de la buena fe de la mujer. Una devota puede ser requerida para, por ejemplo, para ayudar al

líder a relajarse o a sentirse mejor. También puede hacerse creer que una mayor intimidad con el líder es crucial para un mejor desarrollo espiritual, y que es necesaria para su camino hacia la iluminación o salvación. En este sentido, las actividades sexuales con el líder son interpretadas y racionalizadas como beneficio espiritual.

La técnica anterior es bastante típica de algunas sectas lideradas por un *guru*, donde a pesar del supuesto celibato el *swami* justifica sus actos diciendo a cada discípulo que la suya es una relación especial, bendecida por dios u otras jerarquías espirituales. Es típico que la mujer crea que ella es la única con la que el guru tiene relaciones. En la encrucijada entre su deseo de obedecer y de vivir a la altura de sus compromisos, la mujer aparta cualquier contradicción que pueda sentir y se rinde a su guru. Deshonra y secretismo, no iluminación, son el resultado de estas relaciones.

La prueba de lealtad: una efectiva herramienta de manipulación es el hecho de que sólo los “verdaderos” seguidores demostrarán su lealtad en cualquier circunstancia que ésta se ponga a prueba. Así, cuanto más demanda un líder mayor poder consigue. Y pronto se introduce y controla cualquier aspecto de la propia vida. Todo se racionaliza en el sentido de que nada es tan sagrado como para ocultarlo al líder. Ofrecerse uno mismo, e incluso a los propios hijos es visto como un noble sacrificio. En algunas sectas la violencia psíquica y sexual son incorporadas en elaborados rituales donde estas actividades se enmascaran con significados místicos o mágicos. En otras sectas, la prueba de lealtad puede llevarse a cabo de una manera sexualmente sádica, debilitando al adepto e incrementando su confusión y dependencia.

La prueba también puede consistir en el control de las preferencias sexuales y las relaciones, por ejemplo, decirle a una lesbiana que ya no puede serlo, o instigar una crisis donde una persona tenga que dejar a su pareja para probar su lealtad. Cada vez que la persona obedece a la secta a costa de sus preferencias personales pierde más autocontrol y en consecuencia, autoestima.

Servilidad femenina: las mujeres son estrictamente controladas en muchas sectas. No es infrecuente para una mujer se esclava *de facto* de su esposo, al que probablemente no habrá elegido. Sin embargo, se espera que sea completamente sumisa a cualquier demanda hecha por su compañero o por aquellos que ostentan el liderazgo. Incluso algunos grupos aprueban el castigo a mujeres en forma de palizas o relaciones sexuales forzadas, a veces en presencia del grupo. El disentir se considera desobediencia, y en una secta la desobediencia es pecado.

En algunas sectas, y esto se encuentra especialmente en algunos grupos religiosos basados en sistemas de creencias tanto de oriente como de occidente, las mujeres son consideradas ciudadanos de segunda clase. En una secta bien conocida, por ejemplo, los acólitos son adoctrinados para pensar que el cerebro de la mujer es la mitad en tamaño al de un hombre. En otros grupos, la mujer es vista como la causante de todos los males del universo, la que provocó la caída del hombre, la que le aparta de su camino espiritual. La mujer es “de la carne” mientras que el hombre es “de dios”. Ella siempre es menos, espiritualmente inferior, negativa. Las mujeres aprenden a sentirse culpables y a llevar la vergüenza del comportamiento de otros.

Otras maneras de explotación sexual incluyen la “terapia sexual”, el disfraz de “amor verdadero”, actos rituales de sexo, sexo en grupo y cambio de parejas.

Sedución, violación, ingestión forzada de drogas, inducción de estados alterados de conciencia, manipulación emocional, imposición de estados de miedo y ansiedad, y otras variedades de abuso de poder relacionadas con la explotación sexual perpetrada en sectas y relaciones sectarias. En muchas ocasiones votos de silencio y obediencia ayudan a perpetuar el cruel y violento sistema de explotación y abuso.

Un ejemplo de abuso sexual (en nombre del crecimiento espiritual)

En una secta de meditación con una fuerte inclinación hacia una visión psicoterapéutica-transformacional, el líder, que había hecho votos de pobreza y celibato, empezó a tener relaciones sexuales con varios miembros femeninos de su círculo más próximo. Él describía su comportamiento como una excelente y codiciada práctica de yoga, y “meditar” se convirtió en una palabra clave que significaba tener sexo. El guru ensalzaba las virtudes y el valor de tener “sexo meditativo”, y enseñó a cada discípula que era un honor ser invitada a relacionarse en estos términos con él. Explicaba que les transmitía una sabiduría secreta de 7000 años que sólo su círculo más íntimo compartiría.

Cuando se le preguntaba sobre sus enseñanzas él respondía: “Soy el profesor y tu el estudiante y eso es todo”. Al anochecer las mujeres se sentaban a su alrededor y él elegía aquella con la que iba a “meditar” esa tarde. Cuando algunas de las mujeres de su círculo más próximo comenzaron a casarse para escapar de esa situación, el líder, que frecuentemente se refería a sí mismo como “agente de dios”, expandió sus horizontes e incorporó sus prácticas sexuales a las enseñanzas del grupo entero. Ahora se esperaba que otros también participasen en esta secreta práctica de yoga. Cualquiera que lo deseara podía pedir a otro miembro que tomara parte en esta técnica; no importaba quien estaba casado o tenía pareja, todo el mundo podía ser elegido.

Los sentimientos como los celos o la infidelidad fueron apartados, vistos como pecados, como debilidades humanas, espiritualmente negativas y retrógradas; el divorcio ya no era una opción. Así que si alguien del grupo, quien fuera, llamaba una noche a tu puerta y decía: “Quiero meditar contigo”, tendrías que hacerlo te gustara o no. Si tu pareja mostrara algún tipo de celos él o ella tendría que veros a los dos haciendo el amor hasta que todos los sentimientos de celos o infidelidad desapareciesen.

Una de las enseñanzas para aliviar los sentimientos de culpa o los remordimientos de conciencia era el concepto del guru de “no-responsabilidad”. El guru repetía tres veces al día: “Celibato, no-responsabilidad, no-propiedad. Renuncia al mundo, incluyendo el sexo y el dinero. Vive una vida de trabajo contemplativo y meditación.” No-responsabilidad significaba que se podía hacer cualquier cosa sin sentirse responsable por ello. La idea era que si uno se relajaba y dejaba que la energía de la “meditación natural” moviese el cuerpo, entonces la responsabilidad se evaporaba. Porque, después de todo, era la energía actuando por sí misma. Siguiendo esta lógica se hizo aceptable e incluso deseable tener sexo con cualquiera a través de este método de “meditación natural”. De hecho, uno podía ser célibe y tener sexo a la vez porque era tu energía quien lo hacía y tu energía “no eres tú”. Los rituales diarios incluían 45 minutos de meditación que terminaban en sexo. Mezclando la disociación y despersonalización con una filosofía personal de no-responsabilidad el líder justificaba el abuso sexual entre sus seguidores.

El guru tenía relaciones sexuales entre tres y cuatro veces al día, y se esperaba que todo el mundo hiciese lo mismo. En este grupo se consideraba mejor y más religioso tener relaciones con muchos compañeros distintos; a más sexo, mejor se sentían los discípulos. Y como nadie era responsable nadie se enfadaría si su compañero tuviese sexo con otros. Enamorarse estaba prohibido y la infidelidad se veía como una cualidad positiva. El líder aplaudía a aquellos que más sexo tenían con diferentes parejas y les decía: “Eres tan espiritual.”

Aunque el círculo se había extendido hasta incluir a la casi mayoría de los que vivían en este particular *ashram*, el líder era lo suficientemente inteligente como para evitar que esta práctica se extendiese a sus seguidores de todo el mundo, así que la gran mayoría de miembros no tenían ni idea sobre el abuso sexual que estaba ocurriendo. Esta estrategia reforzaba tanto el secretismo del íntimo círculo sexual como la lealtad de todos los demás miembros.

Cuando una mujer decidió abandonar su matrimonio concertado y la comunidad del ashram fue enviada ante un tribunal de miembros, donde fue descalificada y finalmente expulsada. Se le advirtió de que tuviera mucho cuidado en no revelar ninguno de los secretos que había aprendido. El guru fue personalmente a su casa y la condenó por siete vidas. Gracias a este distanciamiento del grupo provocado por la excomunión, el apoyo de su nueva pareja y la ayuda en un centro de atención a víctimas de abusos sexuales, la mujer finalmente dejó de proteger al líder. Después de haber dado 20 años de su vida a un guru de la psicología por fin entendió que las prácticas de yoga que le habían enseñado no eran ninguna técnica espiritual. Se dio cuenta de que el secretismo sólo servía para esconder su abuso y el de otras mujeres. Todo esto la puso en el camino hacia su recuperación y su libertad.

Secuelas y tratamiento

Aparte de las típicas secuelas de una persona sometida a control mental (ver Tobías y Lalich 1994), las mujeres que son explotadas sexualmente tienen unas secuelas específicas con las que enfrentarse. Incluso después de dejar el grupo siguen culpándose, llegando a creer que merecían el abuso. Les asusta hablar de sus sentimientos por miedo de traicionar al líder o los “sagrados secretos”. Con frecuencia presentan una gran confusión respecto al sexo, la intimidad y las relaciones sexuales. Para poder superar todo esto es muy importante ayudar a comprender a la víctima que la manipulación y el control servían directa y principalmente a la explotación sexual.

También puede ocurrir que el control sexual dentro del grupo y los abusos perpetrados se encuentren tan entremezclados con la totalidad del sistema de creencias y el adoctrinamiento que la víctima no se da cuenta de que lo que le ocurrió fue abusivo o dañino. La psicóloga clínica Margaret Thale Singer propone que es un “error intelectual” confundir el abuso sexual en un grupo de manipulación o en una relación sectaria con el abuso explícito al margen de la manipulación elaborada y consciente. En el primer caso al estar el abuso justificado, racionalizado e integrado en el sistema de creencias que el sujeto incorpora doctrinalmente puede tener un mayor impacto en el proceso de recuperación de la víctima.

Psicoeducación: una aproximación a la recuperación

Trabajando con mujeres que han sido sexualmente manipuladas, controladas y explotadas en sectas he encontrado que la manera más efectiva de ayudarles es haciéndoles entender la forma en que se les utilizó y manipuló. El engaño siempre es fundamental en la captación y en el adoctrinamiento. Todavía estoy por conocer a una persona que libre y conscientemente se metiera en una secta. Los miembros siempre son engañados y captados. Si supieran en lo que se meten jamás se unirían a ningún grupo. Una vez que los ex-miembros se dan cuenta de la estafa psicológica a la que se han visto empujados es más probable que cesen sus actitudes de autoculparse, de haber fallado o traicionado al líder o al grupo y de desautorizarse continuamente. Una y otra vez este darse cuenta del engaño ha sido la llave para la recuperación personal de la pérdida, devastación y daños causados. El dolor y sentimientos de traición pueden continuar, pero una vez que se ha visto la manipulación la vida comienza a ser un poco más llevadera.

Seguridad psíquica

A causa de la dinámica de poder de la situación sectaria, la seguridad y la reparación de los daños tardan en llegar mientras la persona continúe dentro del entorno manipulativo. Si una mujer escapa de una situación particularmente cruel o dañina debe buscar la seguridad y asistencia adecuadas, como encontrar un lugar seguro en el que estar, bien sea con la familia, un amigo de confianza, o un hogar de acogida para mujeres, y desde luego conseguir la ayuda médica necesaria. También podría desear acudir a la policía.

Recuperación psicológica

Sin tratar de minimizar la naturaleza destructiva de la explotación sexual, creo que la aproximación con las víctimas es la misma hayan sido o no sometidos a abuso sexual. Con esto quiero decir que hasta que no se comprenda el engaño y manipulación al que uno ha sido sometido poco progreso se puede hacer. Analizando y desentrañando cada aspecto del programa manipulativo podemos llegar al grano, al punto clave, al corazón del problema. ¿Cómo se hace esto? No hay una respuesta única puesto que cada secta es distinta, e incluso dentro de un mismo grupo las condiciones pueden variar de un tiempo a otro y de un lugar a otro. Otra idea igualmente importante es que la experiencia de cada persona es única, así como el proceso de recuperación. Pero a pesar de las diferencias existentes entre las diversas sectas también es verdad que en cierta forma son muy parecidas. Cuando se atraviesa la idiosincrasia de cada grupo y su ideología las sectas se parecen mucho unas a otras y esto es porque utilizan unos procesos y técnicas de reforma del pensamiento bastante clásicos. Por esto aunque en grupos de apoyo de antiguos miembros hay personas que provienen de sectas en apariencia muy distintas (como por ejemplo sectas ultraconservadoras basadas en la Biblia, o sectas políticas de extrema izquierda o sectas de carácter psicoterapéutico), son capaces de entenderse fácilmente unos a otros porque a pesar de los distintos tipos de sectas las técnicas de control y manipulación mental principales se reducen a un número muy familiar.

Juntos en el proceso de recuperación la víctima y yo comenzamos a analizar el sistema de manipulación y engaño bajo el que ha estado sometida. Si la víctima ha estado envuelta con un grupo con el que todavía no estoy familiarizada, hago lo que esté en mi mano para aprender e informarme sobre ese grupo, su líder, su idiosincrasia y sistema de control. De esta manera puedo actuar con la víctima de forma interactiva en su exploración y análisis. Otras herramientas con las que trabajo son: (1) recomendar bibliografía y lecturas adecuadas, (2) ver y discutir conjuntamente sobre información audiovisual relacionada con sectas, estafas psicológicas, hipnosis...; y (3) asignar tareas para casa.

Una tarea muy útil es pedir a la víctima que redacte una cronología del tiempo pasado en la secta. No se requiere hacerlo con gran detalle, se puede empezar con un esbozo o resumen de ideas por año o mes. Se trata de reconstruir lo mejor que se pueda cómo era la vida, dónde vivía, en qué trabajo o práctica de grupo estaba envuelta, qué políticas se seguían, qué hacía el líder, a qué nivel estaba involucrada... Las personas que han estado en sectas durante largos periodos pueden tener problemas para hacer esta cronología. Pero a medida que la persona reflexiona recuerda más y más experiencias que es capaz de desarrollar de manera cronológica. Esta tarea sirve al menos a cuatro propósitos: (1) concreta y da contenido a lo que generalmente es un lío en la cabeza de la víctima, (2) se exponen las formas de manipulación llevadas a cabo por el líder, (3) desmitifica las experiencias así como el poder del líder, y (4) mantiene a la persona centrada.

En el proceso de recuperación también recomiendo lecturas que ayudan en nuestros debates y en el proceso de entendimiento de lo que les ha ocurrido. Además de aquello que pueda conseguirse de un grupo en particular, algunas lecturas de Robert Jay Lifton, Edgar Shein, y Margaret Thaler Singer son de gran ayuda. Estos autores fueron pioneros en el estudio de la influencia psicológica aplicada por las sectas y otros entornos de reforma de pensamiento.

El libro de Lifton de 1961 *Thought Reform and the Psychology of Totalism* (La reforma del pensamiento y la psicología del totalitarismo), basado en sus estudios sobre el lavado de cerebro en la China comunista, destaca ocho elementos psicológicos clave para el establecimiento de un entorno totalitario. Estos elementos son: control del entorno, manipulación mística, exigencia de pureza, el culto a la confesión, la “ciencia sagrada”, el lenguaje cargado, la doctrina sobre la persona y clasificación de la existencia.

Schein (Schein, Schneier, & Barrer 1961) escribió sobre persuasión coercitiva, que utilizaba un método consistente en tres etapas: descongelar, cambio y recongelar. De acuerdo con Schein, la meta del proceso es reformar actitudes y comportamientos desestabilizando la identidad de la propia persona, esto es, desbaratando el marco referencial y vivencial del sujeto (descongelar), ofrecer una nueva solución o “verdad” (cambio) y reforzar positivamente a la persona cuando se comporta de la manera deseada (recongelar).

El modelo de reforma de pensamiento de Singer consta de seis condiciones promovidas para producir el cambio. Son: (1) mantener a la víctima ignorante por completo de lo que está pasando, (2) controlar su tiempo y entorno, (3) crear un sentimiento de indefensión, (4) aplicación no contingente de castigos y recompensas,

(5) reforzar los comportamientos deseados y (6) desarrollar una estructura autoritaria con un sistema de lógica cerrada (Singer & Lalich 1995).

Lifton, Schein y Singer señalan que es importante tener en cuenta que la condición de encierro físico o encarcelamiento no es necesaria para obtener los resultados deseados en un programa de reforma de pensamiento. Es decir, una serie de técnicas de influencia psicológica y social aplicadas a una persona de manera eficiente y adecuada son suficientes para romper su identidad y obligarla a adaptarse al nuevo sistema de pensamiento utilizado por la secta. Esto es lo que hace a la reforma del pensamiento algo tan poderoso y tan difícil de comprender para aquellos que nunca han caído en semejante trampa psicológica. Un líder sectario no necesita apuntar con un arma para conseguir la sumisión; utiliza métodos intrusivos para cambiar la manera más fundamental en la que la persona se ve a sí misma o al mundo. Después de eso la conformidad está prácticamente asegurada.

Los debates sobre las diferentes técnicas y conceptos de la reforma de pensamiento ayudan a las víctimas a comprender sus experiencias. Así, analizando cada técnica, la persona puede describir cómo ésta se utilizaba en su caso. Mientras hace esto la persona comienza a encajar el rompecabezas de la manipulación y control al que ha sido sometida. Reconociendo y dándose cuenta de que ha sido víctima de sofisticadas y efectivas técnicas de persuasión, sus sentimientos de confusión, culpa y lástima desaparecen. Igualmente, una vez que se comprende el engaño, el hecho de que ha sido utilizada para los deseos y caprichos egoístas del líder, la mujer podrá expresar de manera más productiva sus sentimientos sobre el abuso sexual, así como otros “residuos” de su experiencia sectaria.

Recuperarse del abuso psicosexual

Teniendo en cuenta que las sectas controlan a sus miembros mediante el engaño y técnicas de manipulación que inducen dependencia, ansiedad y miedo el proceso de recuperación puede ser verdaderamente duro. Aparecen secuelas típicas como: miedo, desconfianza, confusión y desorientación. Al mismo tiempo, también se siente alivio por estar fuera del entorno manipulativo. Las principales áreas de trabajo son: reestablecer los límites, ganar autoestima y autoconfianza, tratar con los sentimientos de traición, aprender a confiar de nuevo, resolver las crisis de identidad (¿quién soy? ¿cómo ocurrió?), y lo que yo llamo exorcizar las emociones entorpecedoras de vergüenza, lástima y culpa.

Dada la sofisticada y totalitaria naturaleza de la reforma de pensamiento es difícil separar los efectos del abuso sexual del total de la violación psicológica perpetrada por el líder y el grupo. La explotación sexual es reforzada por la violación psicológica, como resultado el daño es doble.

Otro factor típico es que la explotación y abuso sexual sectario no ocurre sólo una vez. El abuso continuado y persistente es parte de la vida cotidiana; para algunas mujeres durante décadas. Por lo tanto las mujeres víctimas- igual que aquéllas que lo son del maltrato doméstico- necesitan desenredar las trampas psicológicas que se les impusieron para asegurar la sumisión.

En algunos casos, los sentimientos relacionados con el abuso sexual pueden ser los más profundos y por tanto la última capa en explorar. Reconocer que uno fue explotado sexualmente en nombre de una meta superior es a menudo un proceso doloroso. Consecuentemente, algunas víctimas niegan, racionalizan, minimizan o distorsionan el significado de sus experiencias, mientras que otras pueden disociar, separar, apartar e incluso “olvidar” lo que ocurrió para poder tolerar el seguir en la secta y mantener la lealtad. Parte del proceso de recuperación conllevará el asimilar estas desagradables experiencias como parte del pasado de uno mismo. Sin hacer esto las experiencias negativas acabarán por afectar al funcionamiento personal saludable, así como a la capacidad de poder mantener relaciones personales e íntimas satisfactorias y basadas en la igualdad y la mutua confianza y respeto.

Algunas formas de auto-expresión como el arte (la música, la poesía, el baile, el teatro), grupos de apoyo, terapia individual, o acciones legales son maneras a través de las cuales muchas víctimas se han deshecho de los perniciosos efectos del control mental y del abuso. Cada víctima sigue un proceso único de recuperación. Pero a menudo con la ayuda de amigos, familia, educadores, consejeros, sacerdotes o terapeutas encontrará la manera más adecuada de enfrentar y vencer su dolor, culpa, y vergüenza, legados inevitables de la manipulación sectaria.